

SOCIOLOGÍA DE LA ADOLESCENCIA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR: ESTUDIO DE CASO

**Antonio Mejía Martínez
Myriam Elizabeth Alarcón Herrera
Georgina Calderón Aragón**

Introducción

La inquietud de hacer un estudio sobre las actitudes, los valores, la percepción del mundo, las expectativas y la identidad de los jóvenes con quienes como docentes trabajamos, surge de una serie de cuestionamientos presentes en nosotros, desde hace ya algún tiempo, tales como: ¿Qué piensan realmente los estudiantes acerca del mundo en que viven? ¿Cuál es su opinión en relación a la familia, a la escuela, a la sociedad y al mundo en que viven? ¿Enfrentan una situación de inestabilidad por su condición de adolescentes? ¿Cuál es su posición frente a la sociedad en la que se desenvuelven? y ¿Cómo perciben su identidad en relación con su entorno socio-cultural?

La idea central que guía el desarrollo de este estudio es la siguiente: si bien es cierto que como formadores trabajamos principalmente con adolescentes, y compartimos gran parte de nuestro tiempo con ellos, lo cierto es que no los conocemos lo suficiente como para entenderlos y propiciarles condiciones adecuadas para su desarrollo individual y social sin predeterminaciones; aspectos que, desde nuestro punto de vista, son fundamentales en las relaciones de docencia, en los distintos niveles de educación en nuestro país; particularmente en los niveles medio-superior y superior, en donde el predominio de la población es de adolescentes.

Para la realización de este trabajo, tomamos en consideración particularmente dos aspectos; el de las concepciones teóricas y el de las condiciones concretas y cotidianas en las que se desenvuelven los estudiantes de las instituciones de educación superior, dentro de las cuales, llevamos a cabo este estudio.

Dado que el estudio fue realizado entre jóvenes de nivel socioeconómico semejante y en instituciones de educación pública, justo es reconocer que, en éste, no se recupera el punto de vista de los adolescentes de otras instituciones educativas y con extracción socioeconómica distinta, en relación con los problemas que anteriormente señalamos.

Los estudios sobre la adolescencia

Una revisión somera de los estudios realizados sobre el tema de la adolescencia nos permite observar en primer lugar, que gran parte de dichos estudios han sido desarrollados en la sociedad norteamericana, en los centros universitarios y por especialistas en esa materia, a partir de sus propios esquemas referenciales, mismos que corresponden a esa sociedad y que difieren radicalmente de la sociedad mexicana actual.

En segundo lugar, la mayor parte de esos estudios¹ han sido realizados con un enfoque moralista, por sacerdotes de comunidades religiosas dedicadas a la educación, cuyos propósitos normativos y conductores, parten de un juicio valorativo en los que se sataniza a la adolescencia como la etapa de desencadenamiento de pasiones desordenadas, a las que es necesario dar cauce correcto en bien del individuo y de la sociedad. Al respecto, Guillermo Coronado señala:

Al llegar el joven a esta etapa final de su niñez, alrededor de los 21 años, está frente al triunfo o la derrota.

El triunfo lo alcanzará siempre y cuando cuente en primer lugar: con una sólida base de sustentación, o sea, con grandes cualidades y potencialidades innatas; en segundo lugar: haber recibido una adecuada educación y enseñanza de sus padres y maestros, y en tercero, aprovechar su acervo cultural para dominar su ambiente adaptándose a la vida y superarse a sí mismo.²

¹ Véase por ejemplo, Guillermo Coronado, *El adolescente del año 2000*, editorial Velux, México, 1987.

² *Op. cit.*, pág. 30.

Y añade:

Si estos elementos son pobres o insuficientes o desvirtuados, el adolescente tendrá grandes dificultades en sus procesos madurativos y no podrá modelar su personalidad, viéndose obligado a usar sus negatividades en la deserción escolar, la vagancia, el tabaquismo y el alcoholismo prematuros, el culto a la sexualidad con todos sus vicios y aberraciones y caer más tarde en la drogadicción y la delincuencia, a través de la violencia y de la agresión a las personas y a la sociedad, envuelto en el torbellino de sus pasiones.³

Por otra parte, un número importante de los estudios y los desarrollos teóricos analizados corresponden a enfoques psicoanalíticos, que ubican al adolescente en un debatirse entre el *yo* y el *ello*, bajo el arbitraje de su propio *superyo*, el de la familia, la escuela y la sociedad.

Otra de las características comunes de estos estudios es que, al tomar en consideración como determinantes de la adolescencia los aspectos biológicos, psicológicos y morales, ignoran el referente socioeconómico, que también influye en la conformación del fenómeno y de alguna manera lo condiciona.

En este sentido conviene resaltar que, pocos son los estudios que consideran al adolescente en su relación con la sociedad, la clase social y el momento histórico que vive como aspectos que influyen en sus posiciones, actitudes y exigencias, y por tanto, en su concepción del mundo y en su identidad. Además de que, la mayoría de los estudios sobre la etapa de la vida del adolescente, han sido realizados por adultos con toda la carga referencial que esto significa.

Adolescencia e indentidad

Aquí, coincidimos con Mannoni⁴ en el sentido de que, adolescencia es un concepto acuñado recientemente, propio de la cultura occidental y cuyo invento estuvo acompañado por medidas administrativas, médicas y psicopedagógicas; de la misma manera, fue creada por la sociedad adulta la crisis por la que atraviezan los adolescentes que encubre, de

³. *Ibidem*.

⁴. Mannoni et al.: *La crisis de la adolescencia*, editorial Geidsa, Barcelona, 1986.

hecho, la crisis vivida por los adultos ante la pérdida de espacios de poder y al sentirse desplazados por generaciones jóvenes y pujantes con nuevas estructuras de valores a la que aquéllos, muy difícilmente se pueden adaptar. Por lo que la adolescencia se constituye en un espacio de emplazamiento para los adultos, que pone en riesgo el papel protagónico de éstos. Por esta razón no podemos entender a la crisis de la adolescencia como fenómeno inherente al joven en sí mismo, sino que, ésta corresponde a una crisis parental y a una educación equívoca basada en una visión falseada de la realidad.

Por lo tanto, aunque en apariencia, la adolescencia es una etapa crítica y conflictiva, reconocemos en ella, la edad caracterizada por un enorme potencial intelectual, biológico, psicológico y social que en condiciones adecuadas, puede culminar también en un desarrollo adecuado.

Conviene precisar ahora el sentido de la "Identidad" en la adolescencia y la manera como ésta se construye. Entendemos la identidad como un proceso dinámico de individuación y diferenciación mediante el cual, el ser humano se desplaza desde las relaciones objetales hasta el establecimiento de relaciones sujeto-sujeto en las que se manifiesta a sí mismo y frente a los demás con una personalidad definida y con su propia posición ante el mundo y ante la vida.

Este proceso de identificación está relacionado con la adquisición de valores que la sociedad ha definido y que el individuo va incorporando progresivamente mediante el desarrollo educativo, tanto formal como informal, hasta hacerlos suyos. Los valores como tales están sujetos a grandes especificaciones históricas y culturales, y se encuentran en constante cambio en el transcurso de las generaciones.

El cambio de los tiempos ejerce una influencia considerable sobre la aceptación de valores y actitudes, los ideales de la actualidad, nuestras concepciones de lo bueno y lo malo, lo correcto y lo erróneo, posiblemente no sean los mismo que hace 20 años y seguramente no coincidirán con los de los adolescentes del año 2000.

Durante las últimas décadas se han producido grandes cambios de actitud entre los jóvenes, presentando una mayor tolerancia y libertad y una búsqueda constante de la satisfacción personal, por lo que, en sus actitudes y valores el adolescente puede tener una mayor armonía con su época, que el adulto que pretende cambiar y, muchos adolescentes hacen grandes esfuerzos para adaptarse a las normas que la sociedad adulta ha establecido para ellos. Por tanto podemos afirmar que el proceso de

individuación de un adolescente está determinado, entre otros aspectos, por la sociedad, la clase social a la que pertenece, el ambiente familiar y las condiciones socioeconómicas que privan en éste, así como por el ambiente escolar. Sin embargo, no todo los valores se desarrollan como un frente igualitario, sino que reciben un efecto diferencial de acuerdo a la edad, sexo y otras características de la persona, por lo que no hay actitud que sea universalmente atribuible a la adolescencia.

El estudio

Con el propósito de conocer la forma de como los estudiantes viven su adolescencia e identidad, realizamos una encuesta entre 450 de ellos: 150 de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica del IPN, 150 del Colegio de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y 150 de los primeros semestres de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. La muestra estuvo representada por adolescentes de ambos sexos, la mayoría de ellos pertenecientes a un sector de la población estudiantil de condiciones socioeconómicas similares y cuyas edades fluctúan entre los 18 y 23 años de edad.

La encuesta a la que nos referimos con anterioridad, tuvo como base un guión de preguntas, que intentó recuperar de los encuestados los siguientes aspectos: su satisfacción ante la vida, las actividades realizadas, la ocupación del tiempo libre, el predominio de valores tales como el amor, el dinero, la libertad, el sexo, la justicia, la familia, la religión, sus anhelos, el grado de comprensión, la aceptación, su reconocimiento y, el conocimiento de su realidad; así como sus expectativas ante ésta y el papel que ellos piensan que pueden desempeñar en la sociedad.

Los resultados

Una de las ideas relevantes que podemos reconocer a partir de la revisión de los aspectos teóricos es que, en efecto, los adolescentes viven una crisis individual y social que se manifiesta en una insatisfacción ante la vida. Sin embargo, también encontramos que la mayoría de los jóvenes encuestados están satisfechos con la vida que llevan, y los que no, en general, expresan una insatisfacción consigo mismos por no esforzarse más en hacer mejor las cosas.

En relación a las actividades realizadas, éstas se dan en el siguiente

orden de importancia: estudiar, trabajar, convivir con la familia, hacer deporte y divertirse.

En cuanto a la utilización del tiempo libre, las respuestas se distribuyeron en una gran variedad de ocupaciones, destacando el escuchar música, practicar algún deporte y convivir con los amigos y la familia, lo que pone de manifiesto la no diferenciación entre las actividades productivas y el esparcimiento.

Por lo que respecta al *predominio de valores*, fue interesante encontrar que hay una posición muy clara en relación a aspectos tales como la familia, a la cual le fueron asignados los primeros lugares, en tanto que las drogas fueron colocadas entre los últimos.

De la misma manera y en contraste con las posiciones de muchos tratadistas del tema, quienes afirman que el sexo es un aspecto neurálgico en la crisis del adolescente, entendido éste como uno de los valores, los jóvenes lo ubicaron en los últimos lugares de su escala, lo que interpretamos, no como falta de interés, sino que, debido a la educación moralista recibida, no se atreven a expresar la importancia real que la sexualidad representa para ellos, siendo esto mucho más manifiesto en las mujeres que en los hombres. Al respecto, cabe destacar que, en general, los estudios realizados sobre el tema no se preocupan por la diferencia, entre hombres y mujeres, sino que estudian a la adolescencia como una "entelequia universal", sin considerar que se les educa, se les trata, se les valora y se les ubica socialmente en forma diferente.

En cuanto a la libertad, la igualdad y la justicia, los resultados de la encuesta nos muestran que son valores poco significativos, ya que ocupan cualquier lugar en su escala de valores; empero debemos resaltar que, en el caso de las mujeres, la libertad sí aparece en los primeros lugares, aunque ésta, no entendida como valor universal, sino como la preocupación por su libertad individual, dado que, el condicionamiento social de sumisión al que han sido sometidas a través del tiempo, contrasta radicalmente con la expresión de sus anhelos, en los que la formación de una familia ocupa una posición prioritaria lo que en la realidad implica la pérdida de su libertad.

Por otra parte, el dinero y el trabajo fueron contemplados como valores complementarios que adquieren importancia al relacionarlos con los anhelos de vida, en el sentido de que, superarse profesionalmente significa acceder a un trabajo (bien remunerado...) mediante el cual, podrán obtener los bienes materiales necesarios para llevar una vida digna y diferente a la que hasta ahora han vivido.

En este contexto, la educación adquiere para ellos, un significado relevante, en tanto que, es el medio a través del cual podrán lograr sus anhelos; lo que demuestra que los jóvenes siguen percibiendo la educación como un importante agente de movilidad social.

Otros aspectos puestos a consideración: fueron la comprensión, aceptación y reconocimiento que de ellos tienen los que los rodean, de donde deviene su importancia dentro del núcleo social al que pertenecen; ante este señalamiento, el sentir generalizado es que, sí encuentran comprensión y reconocimiento, y por lo tanto, se ubican en un lugar de importancia dentro de la familia. Un número reducido de los encuestados expresa que esta comprensión y reconocimiento están condicionados a su forma de actuar según las pautas de los adultos, por lo que ocasionalmente se sienten incomprendidos.

En su percepción e identificación con el mundo actual encontramos un hecho interesante; la mitad de los estudiantes afirman estar identificados con el mundo en que viven y la otra mitad dice que no lo está, pero en su mayoría manifiestan un conocimiento de su problemática, quienes sí se identifican expresan mecanismos de aceptación y adopción y quienes no, esgrimen argumentos tales como: "me es indiferente porque los problemas ya existían antes de que yo viniera al mundo". Esta idea nos permite reconocer que las expectativas que los adolescentes visualizan para su vida adulta, están estrechamente relacionadas con la obtención de mejores oportunidades para un adecuado desarrollo profesional, que les dé acceso a una posición estable en la sociedad.

Conclusiones

Entre las conclusiones que podemos desprender de este estudio, destacan entre otras, la falta de estudios suficientes sobre la adolescencia en México, en los que se tome en consideración sus referentes culturales y socioeconómicos.

Consideramos que, para explicar de una forma más clara la crisis de la adolescencia, es necesario considerar también, la problemática en la que se desarrolla la sociedad adulta.

Asimismo, como resultado de este estudio encontramos que, los adolescentes encuestados no viven una crisis de valores profunda, quizá por pertenecer a una sector social poco favorecido en donde el factor económico ha sido determinante en su concepción y ubicación de la

realidad; por lo que sus expectativas están orientadas primordialmente hacia la satisfacción de necesidades básicas y el logro de mejores niveles de vida.

En este mismo sentido podemos afirmar que, muchas de las respuestas que proporcionaron los adolescentes llevan implícitas las concepciones de los adultos, que han sido internalizadas hasta el grado de autocensurarse.

Por lo tanto, consideramos que el desarrollo integral de los adolescentes depende en gran parte del establecimiento de relaciones entre iguales, lo que implica un cambio de actitud por parte de los adultos y, entre éstos, los docentes, si es que efectivamente se quiere incidir de manera significativa en la formación de los mismos.

Bibliografía

- Blos, Peter, *Los comienzos de la adolescencia*, Buenos Aires, 1980, Edit. Amorrortu.
- Coleman, John C., *Psicología de la adolescencia*, Madrid, 1985, Edit. Morata.
- Coronado, Guillermo, *El adolescente del año 2000*, México, 1987, Edit. Velux.
- Garza G., Fidel de la, *Adolescencia marginal e inhalantes*, México, 1977, Edit. Trillas.
- Horrocks, John E., *Psicología de la adolescencia*, México, 1984, Edit. Trillas.
- Hurlock Berger, Elizabeth, *Psicología de la adolescencia*, Buenos Aires, 1980, Edit. Paidós.
- Josselyn Milliken, Irene, *El adolescente y su mundo*, Buenos Aires, 1974, Edit. Psique.
- Mannoni, O. y otros, *La crisis de la adolescencia*, Barcelona, 1986, Edit. Geidsa.
- Pierini, C.D., *La identidad en el adolescente*, Buenos Aires, 1973, Edit. Paidós.
- Winter, Gerald D., *Adolescencia y aprendizaje*, Buenos Aires, 1978, Edit. Paidós.